

cara juntas no denotan tanto como ella las emociones del corazón. Se puede afirmar que el alma reside en la boca, que pronuncia sin hablar y es elocuente hasta en el silencio, dibujándose tanto la alegría como las penas, con transiciones rápidas y sutiles, marcándose las expresiones de amor, ira, desdén, orgullo y desprecio con suma facilidad. Todo ello nos demuestra la importancia expresiva y la necesidad de fijarnos en la boca de todos los seres humanos, especialmente de los niños, para corregir con diversos medios las deficiencias estéticas y así conseguir en lo posible *la buena armonía y perfecto equilibrio faciales*.

Estos ideales estéticos se consiguen a base de una simetría facial casi perfecta, pues esta nunca lo es del todo, a consecuencia de que todos los huesos que constituyen el armazón de la cara difícilmente son simétricos por completo. Una gran parte de esta asimetría corresponde a los dientes y podemos afirmar que sin una dentadura completa y con las distintas piezas dentarias colocadas en su posición normal, no se conseguirá el debido contorno de las facciones externas, hasta tal punto que observando distintos individuos que posean el perfil ideal antes señalado, con certeza podremos afirmar que tendrán perfectas las arcadas dentarias, y viceversa, que la perfecta articulación y disposición dentarias son indispensables en la belleza del perfil.

Así vemos, pues, lo interesante que resulta conocer estos extremos para percibir y analizar los defectos, así como las perfecciones de forma y variedad de expresión, llegando por este camino a las concepciones ideales de *armonía facial*. Desgraciadamente ésta se halla perturbada por multitud de causas, tales como deficiencias óseas, de los senos nasales, músculos de la cara, etc., que junto con alteraciones dentarias, dan lugar a defectos que afean extraordinariamente y son la base de la *desarmonía facial*.

Nos fijaremos principalmente en un área que corresponde a la región labial y del mentón, que ya hemos anteriormente señalado, y que recibe el nombre de dento-facial, que algunas veces está en desarmonía total y otras parcial, siendo estas casi siempre labiales por defectos o malposición de los dientes. Tanto las totales como las parciales son debidas a las relaciones anormales de las arcadas dentarias en diferentes grados, desde la más ligera malposición o maloclusión dentarias hasta las más exageradas y complicadas.

No vamos a exponer la infinita gama de tipos de desarmonía dento-facial, pero si diremos que en muchos casos perjudica extraordinariamente el semblante, como es, por ejemplo, la salida exagerada del mentón, que da un aspecto senil a un ser joven, o le puede dar expresión de firmeza de carácter extraordinario, y hasta de agresividad, contrario por completo a la realidad y a la personalidad del individuo. Otras veces la salida exagerada de los dientes con deformidad labial subsiguiente da idea de estupidez, debilidad, que no existen y que considerado así por los demás, sobre todo si se trata de niños, hace se vuelvan estos tímidos o timoratos, en virtud de reacciones mentales que modifican su psiquismo de tal manera, que son una verdadera amenaza para su porvenir y bienestar futuro.

Partiendo de la base de que en el curso de la vida se juzga la personalidad no sólo por los atributos mentales, sino por la presencia y conformación física, principalmente por la cara en la que se refleja la actividad mental del individuo, comprenderemos la gran importancia de que la expresión facial sea lo más perfecta posible, para así llevar al ánimo de las personas que le rodean el concepto más cabal, el juicio más halagüeño y la idea más verdadera de su psiquismo, con repercusión sobre el buen desarrollo y perfeccionamiento de su carácter, que junto con la expresión agradable, nos llevará a la *personalidad atractiva*. La más alta concepción a la que podemos aspirar.

No nos será difícil comprender la interdependencia que existe entre el *ideal bello de facies*, y *las normas higiénicas*, que como tales tenderán a prevenir las anomalías y deformaciones del aparato dentario, que llevan, como hemos esbozado, a diversas modificaciones anormales de la cara, que se han de evitar a todo trance en los casos que se pueda, vigilando su buen desarrollo, y en caso que este se perturbe por una de las múltiples causas que pueden aparecer, entonces recurrir lo más pronto posible a las técnicas especiales de corrección de las deformaciones dento-faciales en donde se hermanan los principios científicos con las posibilidades del arte.

